

Sondeo del Antiguo Testamento

Lección 24 - Parte 3 Jueces – Arqueología

Las leyes de la corte me son muy divertidas. Antes de empezar cualquier juicio, tienes la oportunidad de hacer un “descubrimiento.” En la parte de descubrimiento del caso, hallas testigos, te enteras de lo que esos testigos dirán bajo juramento, lees documentos relevantes, y realizas investigaciones. En última instancia, un abogado usa la información para prepararse para la presentación en el juicio. Luego en el juicio, cada abogado le dice al jurado su historia de lo que pasó, el jurado escucha a los abogados, examina las evidencias, y luego colabora para realizar una decisión final sobre lo que “realmente ocurrió.”

Los abogados litigantes rápidamente aprenden que los hechos recolectados a través del descubrimiento rutinariamente encajan en alguna de éstas tres categorías: ellos ayudan, ellos dañan, o son inocuos. He estado haciendo esto por casi 27 años, ¡y aún no he visto un caso en el que no existan hechos que no dañen!

Una de las mayores preguntas en cada juicio (proceso judicial) es como tomar/manejar los hechos que dañan tu caso. La mayoría de abogados que están empezando *ignoran* los hechos que dañan, y espera que la otra parte nunca se de cuenta de ellos. Desafortunadamente, ¡la otra parte *siempre* se da cuenta de ellos! Los abogados con más experiencia mencionarán los hechos negativos a jurado, buscando minimizarlos esperando que el jurado hallará los “hechos buenos” más pesados que los “hechos malos.”

Voy alrededor del país dando docenas de charlas de *cómo* llevar a cabo un juicio (demanda). En esas charlas, rutinariamente sugiero que los abogados intenten una aproximación distinta. En lugar de ignorar hechos o minimizar los hechos malos, sugiero que los abogados intenten... (redoble de tambores)... ¡la honestidad! Les digo a los abogados que todos los hechos son parte de la historia – todos ellos son importantes. Los abogados le deben decir al jurado *lo que realmente pasó* en lugar de simplemente contar su propio lado del caso. Al contar toda la historia e incorporar los hechos malos a la historia al que realmente pertenecen, el abogado tiene la mejor oportunidad de hacer que el jurado decida la verdad.

Debido a que la verdad raramente tiene un solo lado, la verdad – la verdad real – incluye todos los hechos. Incluye los hechos que nos gustan y aquellos que deseamos que desaparezcan. Yo creo (y enseño) que una de las formas en las que el jurado evalúa la credibilidad de un abogado y del caso del abogado es si es que el caso presenta todos los hechos conocidos, esto es, toda la verdad.

Al considerar los temas arqueológicos detrás del libro de Jueces, este principio está a cabeza. Muy a menudo, los estudiosos y estudiantes toman y eligen la evidencia que apoya su “historia” (o interpretación) e ignoran o minimizan aquella que no encaja muy bien. Mi sugerencia es que una mejor aproximación es simplemente considerar toda la evidencia, aquella que apoya nuestro punto de vista, aquella que se opone a nuestro punto de vista y aquella que parece neutral, ¡y luego considerar si es que el punto de vista de uno puede que necesita ser un tanto alterado!¹

Nuevamente, tal como lo he sugerido en lecciones arqueológicas previas, el propósito aquí no es el emplear la arqueología para “demostrar” la Biblia. Creo que su mejor servicio es el ayudar a colocar a la Biblia en un contexto histórico para un entendimiento mayor. Es más, existen varios estudiosos que intentan emplear la arqueología para hacer lo contrario – para refutar/desmentir la Biblia. Es en respuesta a aquellos críticos Bíblicos que se debe dar un estudio cuidadoso, todos los hechos deben ser examinados, y luego la interpretación (esto es, la “historia”) puede ser contada.

APROXIMACION

Esta lección arqueológica cae en dos partes. En la primera parte, consideramos las quejas principales de ciertos estudiosos encasillados en contra de la narración Bíblica de Jueces. Mientras que no es práctico el listar todas las quejas que los críticos mencionan sobre la narración de Jueces de la historia de Israel, por lo menos podemos mencionar las más comunes. Luego evaluaremos estas quejas sobre sus propios méritos. Como parte de esa evaluación, consideraremos lo que Jueces realmente dice. Esto nos permitirá ver si es que existe una “historia” válida en la narración Bíblica que justamente incluye a toda la evidencia – la que ayuda, la neutral, y la difícil. Empezaremos con las quejas más simples e iremos hacia aquellas más complicadas.

Nuestra siguiente lección luego verá la evidencia arqueológica que parece claramente consistente con la narración Bíblica. Hablando en lenguaje de juicio, daremos “un resumen” y veremos si una sola historia puede ser considerada para una interpretación justa de toda la evidencia y seguir siendo consistente con la Biblia.

QUEJAS

¹ Debemos notar al comenzar que *muy poca* gente estará de acuerdo en abandonar sus puntos de vista completamente sin una evidencia abrumadora respecto a lo contrario. En asuntos relacionados a este tema, existen algunas personas que se van a aferrar a una perspectiva de la lectura y evidencia bíblica sin importar lo que nosotros o alguien más presente. Esta lección puede ser empleada para proveer algo de razón para creencias ya infundidas, para proveer evidencias para un estudio mayor, y lo más importante, para proveer algunos puntos útiles a aquellos que no han decidido sobre estos temas.

Para nuestra lista de “quejas” comparando la exactitud de Jueces al registro arqueológico y Bíblico, consideraremos a alguna de las quejas de los críticos más directos y notables.

Queja 1: La cronología presentada en Jueces es imposible de aceptar.

Esta queja se centra en el monto de tiempo que Jueces guió a las tribus Israelitas. I Reyes 6:1 dice que Salomón empezó a construir el templo “en el cuarto año de su reinado en Israel, en el mes de *zif*, que es el mes segundo. Habían transcurrido cuatrocientos ochenta años desde que los israelitas salieron de Egipto.”² Sin embargo, simplemente sumando los años de cada Juez, conforme al libro de Jueces, da un total de 400 años. A ese tiempo hay que añadirle el período bajo Moisés, que añade 40 años para el tiempo en el desierto dando un total de 440 años. Luego, añadimos el tiempo de Josué y el tiempo de los ancianos (entre Josué y Jueces, los ancianos gobernaron la tierra). Sobre ese tiempo hay que añadir el tiempo de Samuel así como los reinados de Saúl y de David. El total excedería los 480 años dados en I Reyes 6:1.

La queja es que Jueces debe ser incorrecto en su reflexión de los períodos de tiempo para los varios jueces.

Una lectura cuidadosa de Jueces, así como la lectura de otros registros históricos, indican la falacia de esta queja. Una lectura cuidadosa de Jueces indica que los jueces³ son más apropiadamente considerados caudillos locales o caciques tribales en lugar de líderes nacionales gobernando sobre las doce tribus. Esto significa que los jueces no fueron gobernantes sucesivos que podríamos ver en una línea monárquica. Varios de los jueces probablemente gobernaron/trabajaron concurrentemente.⁴

² Le recordamos a los lectores de nuestra lección datando Éxodo que existen maneras alternativas para entender esta fecha en lugar de 480 años de 365 días tal como lo sería en el calendario occidental. Tanto esa lección, y las demás de esta serie, están disponibles en www.Biblical-Literacy.com.

³ Hacemos referencia a la primera lección sobre Jueces en donde discutimos el cuidado necesario al emplear el título de “juez” cuando se hace referencia a estos líderes. El concepto americano de “juez” no refleja propiamente el rol o “trabajo” de estos jueces.

⁴ En el texto, varios de los jueces son notados como siguiendo a un juez predecesor, pero esto no es verdadero para todos los jueces. Ver, *e.g.*, Jueces 10:1-3; 12:8-15. Un mapa antiguo de Canaán con una lámina/transparencia de las adjudicaciones tribales fácilmente muestra que muchos de los jueces operaron en diferentes partes del país. Otoniel e Ibsán, por ejemplo, operaron en las áreas del sur de Judá y el Negev. Gedeón, sin embargo, estaba operando en la parte nr central, mientras que Yair y Jefté estaban en el lado este del Río Jordán. Esta diversidad geográfica nos ayuda a entender por qué los jueces pudieron tener extensiones de liderazgo concurrentes.

El Egiptólogo Ken Kitchen nota que en el mundo bíblico, especialmente en tiempos de desorganización, era común tener múltiples gobernantes en la tierra. Kitchen otorga múltiples ejemplos de Egipto y Mesopotamia.⁵

Esta primera queja no es tan común como otras que detallamos más abajo, por lo menos en la comunidad de estudiosos, probablemente debido a que es difícil de apoyar tanto por el texto o la era histórica.

Queja 2: Jueces se contradice con los hechos de Josué en cuanto a las ciudades conquistadas.

Esta queja, aunque escrita un poco más anti-escépticamente,⁶ es una de las primeras interpuestas en el ensayo escrito por Joseph Callaway y J. Maxwell Miller en el libro de Hershel Shank titulado, *Israel Antiguo – Ancient Israel*.⁷ Contrastando las narraciones de Josué y Jueces en una sección identificada como **Josué versus Jueces**, el ensayo afirma,

Es más, en contraste con las declaraciones arrolladoras en Josué que Israel barrió con los habitantes de la tierra, Jueces 1 concluye con una lista de 20 ciudades en las que la gente no fue sacada por la gente que recién había llegado (Jueces 1:21, 27-33). La lista incluye algunas de las ciudades ubicadas estratégicamente y más influyentes en la historia de Israel más tardía: Jerusalén, Beth-Shean, Taanach, Dor, Ibleam, Megiddo, Gezer y Beth-Shemesh. En el resumen de las victorias de Israel en Josué 12:7-24, sin embargo, se declara expresamente que Jerusalén, Gezer, Taanach, Megiddo y Dor fueron vencidas por “Josué y la gente de Israel.”

Evaluando lo dicho de “Josué versus Jueces,” el primer paso es el revisar las citas bíblicas para ver si el texto realmente dice lo que afirma la revisión de Miller. ¿Acaso Josué 12:7-24 “expresamente” dice que la gente fue “derrotada” en tal forma que oculta/contradice lo dicho en Jueces que la gente no fue sacada de esas ciudades?

⁵ Kitchen, Ken, *Sobre la Fiabilidad del Antiguo Testamento – On the Reliability of the Old Testament*, (Eerdmans 2003) at 203-204.

⁶ El ensayo dice que Jueces presenta “un punto de vista bastante distinto” a aquel del de Josué, y explora cuál estaba en lo correcto. Shanks, Hershel, ed., *Israel Antiguo: De Abraham a la Destrucción Romana del Templo – Ancient Israel: From Abraham to the Roman Destruction of the Temple*, (Prentice Hall 1999) at 55ff.

⁷ El libro “Revisado y Expandido” es un *copyright* 1999. El ensayo es atribuido a “Joseph A. Callaway revisado por J. Maxwell Miller.” Debido a que Callaway, un conocido arqueólogo de Southern Baptist así como un conocido ministro, falleció en 1988, es incierto qué es lo que escribió y qué viene de la pluma de la revisión de Miller. Miller, por otro lado, es muy conocido por sus publicaciones ignorando la exactitud de los hechos de las antiguas narraciones bíblicas. Ver, e.g., Miller y Hayes, *Una Historia del Antiguo Israel y Judá – A History of Ancient Israel and Judah*, (Westminster 2006).

Josué 12:7-24 dice,

A continuación aparece la lista de los reyes que los israelitas derrotaron bajo el mando de Josué. Sus territorios se encontraban al lado occidental del río Jordán, y se extendían desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte de Jalac, que asciende hacia Seír. Josué entregó las tierras de estos reyes como propiedad a las tribus de Israel, según las divisiones tribales. Tales territorios comprendían la región montañosa, los valles occidentales, el Arabá, las laderas, el desierto y el Néguev. Esas tierras habían pertenecido a los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. Esta es la lista de reyes: el rey de Jericó, el rey de Hai, ciudad cercana a Betel, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis, el rey de Eglón, el rey de Guézer, el rey de Debir, el rey de Guéder, el rey de Jormá, el rey de Arad, el rey de Libná, el rey de Adulán, el rey de Maquedá, el rey de Betel, el rey de Tapúaj, el rey de Héfer, el rey de Afec, el rey de Sarón, el rey de Madón, el rey de Jazor, el rey de Simrón Merón, el rey de Acsaf, el rey de Tanac, el rey de Meguido, el rey de Cedes, el rey de Joceneán que está en el Carmelo, el rey de Dor que está en Nafot Dor, el rey de Goyim de Guilgal y el rey de Tirsá. Eran treinta y un reyes en total.

En verdad, en ninguna parte este texto “expresamente” dice que las ciudades mencionadas por Miller fueron derrotadas. De hecho, si es leído dentro de su contexto, dice algo muy distinto. Considera a los cinco reyes mencionados al principio con el rey de Jerusalén. Estos cinco reyes (Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón) tienen su historia de su “derrota” contada dos capítulos antes en el capítulo diez. Josué 10:3 detalla que el rey de Jerusalén congregó a los otros cuatro reyes y fueron a luchar en contra de los aliados Hebreos en Gibeón. El campo de batalla empezó en Gibeón y terminó con la captura de los reyes en una cueva cercana (en Maquedá).

¡La narración no dice que las ciudades fueron conquistadas, fueron quemadas, o fueron invadidas! Las ciudades no fueron “derrotadas,” sus reyes sí lo fueron. De hecho, los soldados en el campo de batalla que no fueron matados por Josué regresaron a sus ciudades, que se dice estaban “fortificadas,”

Josué y el ejército israelita exterminaron a sus enemigos; muy pocos de éstos pudieron refugiarse en las ciudades amuralladas. Finalmente, todos los israelitas retornaron a Maquedá sanos y salvos. ¡Nadie en la comarca se atrevía a decir nada contra Israel! (Josué 10:20-21).⁸

⁸ Este pasaje también dice algo interesante que el término “exterminaron” tal como es empleado por Josué no significa lo que muchos lectores modernos podrían entender. “Exterminar” no significa que los mataron. ¡Significa que ellos perdieron!

El texto también añade que, “Josué le dio esas tierras a los tribus de Israel como posesión conforme a sus adjudicaciones.” Pero, no somos justos con el texto si “suponemos: que eso significa que todas las tierras y ciudades de estos reyes estuvieron en ese momento bajo el control, autoridad y poder de las tribus. Josué entra en detalle que mientras que la tierra fue “entregada” como posesión, las tribus aún tenían que “tomar” la tierra.⁹

Casi al final del libro, Josué, “viejo y con la edad muy avanzada,” llama a los líderes de Israel para que se reúnan. Hasta ahí, él nota que ha adjudicado a las tribus las tierras que aún estaban en posesión y control de otras naciones.

Yo repartí por sorteo, como herencia de sus tribus, tanto las tierras de las naciones que aún quedan como las de aquellas que ya han sido conquistadas, entre el río Jordán y el Mar Mediterráneo (Josué 23:4).

¿Qué pasa con el reclamo que en Jueces los no Israelitas habitaron ciudades que Josué incluye como derrotadas? ¿Es en realidad un caso de “Josué versus Jueces”? ¡Para nada! Josué cuenta la historia de Josué conquistando reyes en batalla con soldados regresando a las ciudades fortificadas. Josué añade que las tierras dadas en posesión no estaban todas “maduras” para posesión inmediata. Jueces luego nota que extranjeros estaban viviendo en algunas de esas ciudades y que los Israelitas cometieron el error de casarse con extranjeros. Aquí no hay consistencia; nadie en contra del otro. Las narrativas encajan bien entre sí.¹⁰

⁹ Hay lugares en Josué en donde el texto dice que Josué conquistó “toda la tierra,” sin embargo, la idea Hebrea traducida como “todo” (*kl*) no significa exactamente “cada y todas las pulgadas cuadradas” tal como significaría en Inglés/Español. El Hebreo “todo” tiene un significado central limitado por el contexto a la cosa o persona mencionada. En este sentido, es como el Griego “todo” que significa casi lo mismo. Por lo que en los Evangelios cuando se habla de “Toda Judea” yendo hacia Juan el Bautista para ser bautizada (Mateo 3:5), ciertamente no significa que incluía a Pilatos, los Sacerdotes Principales, etc. De la misma manera el contexto de Josué pone límites a “todo” lo que fue conquistado. En Josué 13 el Señor le dice a Josué que aunque él era viejo y de edad avanzada, mucho de la tierra aún necesitaba ser poseída. Durante los siguientes capítulos mientras Josué adjudica la tierra a las tribus, múltiples pasajes hablan de la gente local aún viviendo en la tierra. (Ver, e.g., Josué 13:13). En este sentido también la palabra es empleada en Josué 24:1 en donde el texto nota “Josué reunió a *todas* (Hebreo *kl*) las tribus de Israel en Siquén. La idea es que “cada” tribu y no que todas las personas fueron. El estudioso de Hebreo y quien revisa estas lecciones Weston Fields ha sugerido la mejor interpretación de “toda la tierra” es “a través de la tierra.” Da la impresión correcta de “aquí y allá” en lugar de “cada una de las pulgadas.”

¹⁰ Esta queja es comúnmente mencionada entre la primera entre las razones que las narraciones bíblicas no pueden ser reconocidas como históricas. Ver de igual manera, McDermontt, John, *¿Qué es lo que están diciendo acerca de la formación de Israel? – What are they saying about the formation of Israel?* (Paulist Press 1998) at 1-2:

Es claro que no existen problemas al ver la descripción bíblica de los inicios de Israel como una historia literal. La primera es que existen contradicciones entre diferentes partes de la Biblia. Josué dice que la conquista fue completamente exitosa...El Capítulo 12 de Josué menciona la lista de los reyes y ciudades conquistados de Jerusalén (Jebus), Hebrón y Taanach entre otros. El libro de Jueces da un panorama muy distinto. Empieza con una descripción de los lugares aún no conquistados por los Israelitas. El territorio no conquistado incluye...ciudades de Jebus, Hebrón y

Tiene sentido que después de la victoria los Israelitas no se “mudaran” simplemente y tomaron por completo a estas ciudades. Los Israelitas habían pasado 40 años divagando como nómadas cuidando de sus rebaños. Parecería más increíble que el texto dijera que estos nómadas acostumbrados a vivir en tiendas inmediatamente cambiaron su forma de vida y empezaron a morar en ciudades y hogares de barro/piedra de aquellas personas que acababan de matar.

Una queja relacionada a veces interpuesta en contra de la veracidad de las narraciones de Josué/Jueces se refiere a Jabín, Rey de Canaán. A primer vistazo, parece que Jabín fue derrotado una vez por Josué y sin embargo aún continuaba gobernando en el tiempo de los jueces. En Josué 11:1 leemos de “Jabín, rey de Jazor” juntando a un ejército para luchar contra los Israelitas/ Josué derrota al ejército, captura y quema Jazor, matando a su rey (Josué 11:10-12). Sin embargo, luego de la muerte de Josué, en referencia a la historia de Débora, leemos,

Después de la muerte de Aod, los israelitas volvieron a hacer lo que ofende al SEÑOR. Así es que el SEÑOR los vendió a Jabín, un rey cananeo que reinaba en Jazor (Jueces 4:1-2).

Algunos estudiosos consideran esta historia una inserción que vino de la pluma de un editor confuso del texto. Realísticamente, sin embargo, nada en el texto da esa conclusión.

La narración de Josué nota que Jabín fue rey de Jazor, pero esa Jazor en sí misma fue la ciudad principal de muchas. Luego de identificar a los reyes de varias ciudades y áreas cercanas (“gobernantes” sería más apropiado), Josué especifica que Jazor fue “la cabeza de aquellos reinos” (Josué 11:10). Una vez que Jazor fue derrotada y quemada, ese Jabín también fue matado.

Ese otro Jabín que surgió para gobernar “Canaán” (el área descrita en Josué que fue guiada en última instancia por Jazor) no es más sorprendente que el número de hombres llamados George que han sido rey de Inglaterra. Era muy

Taanach; esto es, algunos de los mismos lugares que el libro de Josué incluye como exitosamente conquistados por los Israelitas.

De igual manera ver Dever, William, *¿Qué es lo que los Escritores Bíblicos Saben y Cuándo lo Supieron?* – *What Did the Biblical Writers Know & When Did They Know It?* (Eerdmans 2001) at122, escribiendo acerca de Josué y Jueces como distintas versiones de historia:

Muchos estudiosos, desconcertados por las dos versiones distintas de los eventos, han tratado de armonizarlos, pero las contradicciones obvias son muy grandes.

Dever luego continúa haciendo una lista de las distintas ciudades como la contradicción principal entre los textos.

común para los nombres de los reyes que se repitieran por generaciones. Era igualmente típico para un rey gobernante el mantener títulos hasta cuando el rey verdadero de la tierra había muerto. Esto es probablemente el por qué el título de Jabín en Jueces es distinto a aquel en Josué. En Jueces, Jabín primero es identificado como el “rey de Canaán” (4:2). Seguido de esto, Jabín también lleva el título de Rey de Jazor (4:17), sólo para después ser nuevamente llamado “rey de Canaán” dos veces más (4:23-24).

Mientras que sin duda nos gustaría más información y claridad sobre estos temas, hacemos bien al recordar que el texto fue escrito con un propósito diferente en mente. No fue escrito para responder todas nuestras interrogantes históricas, sino para revelar las acciones de Dios entre su gente y en el mundo.

Es más, siempre debemos emplear por lo menos un poco de sentido común al tratar de entender estas narraciones. Considera el período de tiempo incluido. ¡Josué probablemente cubre décadas de historia en menos de 30 páginas! ¡Jueces trata de varios cientos de años de historia en menos de 30 páginas! La historia completa de reyes reinando, la ocupación y reocupación de villas, batallas fueron ganadas y perdidas, ciudades conquistadas, y mantenidas o perdidas más adelante a través del pecado o derrota militar – todos estos detalles no se dan en ninguna forma. Debemos ser muy cuidadosos tocando estos textos uno en contra del otro cuando nosotros no sabemos remotamente *todos* los eventos significativos que sucedieron durante más de 250 años. Sólo contamos con algunos eventos para propósitos seleccionados.

Queja 3: Jueces narra historias de conflictos entre Israelitas y Cananeos cuando, de hecho, los Israelitas fueron Cananeos.

En el siglo XX, tres puntos de vista básicos fueron más populares para la explicación de cómo los Israelitas se asentaron en Canaán.¹¹ William F. Albright (1891-1971) fue uno de los principales arqueólogos bíblicos y estudiosos Hebreos en el siglo XX. A Albright y sus seguidores a menudo se les acredita con el “Modelo de Conquista” o punto de vista de los orígenes Israelitas. Albright creyó que la Conquista (él pondría la primera letra en mayúscula en sus escritos) no fue exactamente como la presentada bíblicamente, ¡pero fue muy parecida!

Los descubrimientos arqueológicos nos han hecho modificar la tradición estándar de la Conquista, tal como está reflejada en el libro de Josué. No han, sin embargo, permitido resultados que están en conflicto con

¹¹ Estos tres puntos de vista estuvieron entre el campo de estudiosos quienes no aceptaron el punto de vista bíblico tal como se presentaba (a valor nominal). Hubo varios estudiosos tradicionalistas quienes defendieron y explicaron la integridad de la historia bíblica como históricamente exacta, pero sus puntos de vista no caen dentro de esta porción de “Queja” de esta lección.

tradiciones más antiguas, que hallamos grabadas en la narrativa Deuteronomica en los libros de Josué y Jueces (Capítulo 1).¹²

Para Albright, la evidencia apuntaba a Israel conquistando a los Cananeos, destruyendo ciudad tras ciudad.

Un segundo punto de vista que estuvo de moda en el siglo XX, compitiendo con el punto de vista de Albright, es frecuentemente llamado el punto de vista de la “infiltración pacífica.” Mayormente atribuida al estudioso Alemán llamado Albrecht Alt (1883-1956), este punto de vista sostuvo que los Israelitas seminómadas gradual y pacíficamente se asentaron en la tierra de Canaán, construyendo pequeñas villas y convirtiéndose en más sedentarios que nómadas.¹³

Un tercer punto de vista que cuenta con algunos adherentes es frecuente llamado la “revuelta de los campesinos.” Primero asociado con George Mendenhall, este punto de vista sostuvo que los Israelitas fueron un movimiento social de los campesinos Cananeos que buscaron derrocar a la clase gobernante Cananea.¹⁴ Algunos estudiosos atribuyen este punto de vista a una influencia de la teoría social Marxista más que de fuentes arqueológicas o bíblicas.¹⁵

Mientras que esos tres puntos de vista dominaron entre los grupos de estudiosos que diferían, un punto de vista más modificado se puso a la cabeza mientras el siglo estaba terminando. Este punto de vista, a menudo llamado “punto de vista revisionista,” dice que los Israelitas fueron tan sólo Cananeos del Campo quienes cambiaron su estilo de vida de aquella de nómadas a aquella de habitantes de pueblo. Israel Finkelstein ha popularizado este punto de vista tanto escribiendo para lectores en general y participando en shows de televisión.¹⁶

¹² Albright, William F., *La Arqueología y la Religión de Israel – Archaeology and the Religion of Israel*, (Oxford 1956) at 95.

¹³ El estudiante de Albrecht, Martin Noth, desarrolló más esta teoría en sus escritos explicando que varias de los grupos infiltrándose se consolidaron como las doce tribus. Ver generalmente Alt, Albrecht, *Ensayos sobre la Historia y Religión del Antiguo Testamento – Essays on Old Testament History and Religion*, (Blackwell 1966); Noth, Martin, *La Historia de Israel – The History of Israel*, (Harper 1958).

¹⁴ Ver Mendenhall, George, *La Décima Generación: Los Orígenes de la Tradición Bíblica – The Tenth Generation: The Origins of the Biblical Tradition*, (Johns Hopkins 1974).

¹⁵ Ortiz, Stephen, “Arqueología, Sirio-Palestina” – “Archaeology, Syro-Palestinian,” *Diccionario de los Libros Históricos del Antiguo Testamento – Dictionary of the Old Testament Historical Books*, (IVP 2005) at 63.

¹⁶ El libro más general de Finkelstein es Finkelstein, Israel y Silberman, Neil, *La Biblia Desenterrada: La Nueva Visión de la Arqueología del Antiguo Israel y el Origen de sus Textos Sagrados – The Bible Unearthed: Archaeology’s New Vision of Ancient Israel and the Origin of its Sacred Texts*, (Touchstone 2002). Ver también, Finkelstein, Israel, *La Arqueología del Asentamiento Israelita – The Archaeology of the Israelite Settlement*, (Israel Exploration Society 1988).

Estos puntos de vista son todos debatidos en la literatura por arqueólogos que dan una interpretación u otra de la evidencia. La estructura básica de lo que sucedió en Canaán durante los períodos de tiempo relevantes conduce en sí misma a múltiples interpretaciones porque una cosa en la que todos están de acuerdo fue que *cambios significativos ocurrieron en Canaán* durante este tiempo.

El consenso general entre los estudiosos de todos los campos incluye la relativa prosperidad de Canaán durante la Edad de Bronce Media II (aproximadamente entre los años 1900-1550 AC). Seguido a ese tiempo, Canaán experimentó un descenso mientras que el país estuvo bajo el control de Egipto, sujeto a impuestos y deportaciones ocasionales en la Edad de Bronce Tarda I-II (aproximadamente entre los años 1550-1250 AC).¹⁷ Hacia el final de la Edad de Bronce Tardía II y a principios de la Edad de Hierro, sin embargo, ocurrieron cambios importantes.

Estos cambios son vistos en el registro arqueológico así como en los textos antiguos que se leen hoy en día. “Gente de Mar” de Creta trataron de invadir Egipto pero fueron repelidos por el ejército Egipcio. La Gente de Mar se fue más hacia el norte de la costa e invadió Canaán del oeste. Lo que la gente de Egipto llamó “Gente de Mar” luego se conoció como “Filisteos.”

Esta nueva invasión no fue el único cambio que estaba sucediendo. La arqueología muestra que en las décadas previas a la llegada de los Filisteos, hubo un número masivo de nuevos asentamientos en villas establecidos en la campiña de Canaán.

Estas villas nuevas no fueron reestablecimientos de muchos pueblos antiguos que habían sido destruidos o abandonados. Más de la mitad de las villas fueron *totalmente nuevas*. ¿De dónde vinieron esos cientos de asentamientos? ¿De dónde vinieron los *habitantes* de estos asentamientos? Esto no fue en el área de la invasión Filistea, y el desarrollo de muchas de estas villas son previas a la invasión por varias generaciones.

Finkelstein es una de los arqueólogos principales que descubrieron lo que él llama “una densa red de villas de tierras altas – todas aparentemente establecidas durante la extensión de unas cuantas generaciones.”¹⁸ Cerca de 250 de estas villas mostraron el mismo modo de ser construidas y parecen haber sido erigidas por gente con un antecedente en pastoreo de rebaños. Las villas se diferencian de las ciudades/pueblos Cananeos en las tierras bajas en

¹⁷ Kitchen *at* 224.

¹⁸ Finkelstein *at* 107.

que casi sin ninguna excepción no tienen ídolos, no tienen templos o lugares para alabanza local, y casi no hay objetos de lujo mostrando intercambio o importación de otras áreas Cananeas. Es más, la mayoría de ellas muestran una falta conspicua de huesos de cerdo. El registro arqueológico es claro que estas nuevas personas de las villas comieron carnero y cabra, pero no cerdo.

¿De dónde vinieron estos colonos? Hasta Finkelstein, por lo menos en sus primeros escritos, los llama “los asentamientos Israelitas.” Pero de dónde fue que la gente vino es el asunto importante. Finkelstein entra en gran detalle para presentar su especulación que estos colonos fueron en realidad nómadas Cananeos quienes decidieron en medio de tiempos difíciles mudarse y producir su propio grano en villas.¹⁹

Finkelstein aún no ha respondido el problema matemático con esta teoría – llámese, ¿de dónde saca este influjo masivo de población? ¡Los cientos de nuevos asentamientos no fueron casas para vacacionar! Fueron principalmente lugares para habitar para una gran población. ¿Debemos creer que toda esta gente masiva realmente vino de los arrieros de las tierras bajas?

Kitchen ha puesto a prueba la teoría de Finkelstein. Los números muestran que la población en el área de las tierras altas se incrementó **cinco veces** en tan sólo 50-100 años, dependiendo del fechado (aproximadamente 1250-1150 AC). Las mismas técnicas de fechado muestran que los siguientes 150 años mostraron un crecimiento que llegaba al doble de la población. Hasta que Finkelstein no de una explicación adecuada de dónde vino este número masivo de nuevos habitantes, es Finkelstein quien está jugando un juego de suma-cero.

No es de sorprender que el arqueólogo William Dever considere a Finkelstein en el campo de los “revisionistas” quien ofrece una “agenda oculta”:

Los revisionistas, mientras que aún son una pequeña minoría de estudiosos bíblicos, han provocado la presente crisis historiográfica sólo por ser los más extremos, los que más se hacen oír, los mejores estrategas coordinados, y fácilmente los propagandistas más efectivos. En menos de 10 años, los revisionistas han creado una tormenta de controversia en la literatura académica y en reuniones profesionales nacionales, en la Internet, y ahora hasta en los medios de comunicación y en revistas populares.²⁰

Dever dice que la controversia es tan reciente que él es el primer arqueólogo en responder agresivamente por escrito.

¹⁹ Finkelstein *at* 107.

²⁰ Dever *at* 24.

Notamos que “al contar toda la historia” y “considerar todos los hechos, aquellos que ayudan y aquellos que dañan,” estos descubrimientos arqueológicos son realmente consistentes con la narración bíblica de Jueces. En la siguiente lección, evaluaremos estas consistencias junto con otros hallazgos arqueológicos que sustentan la exactitud del registro histórico de Jueces.

CONCLUSION

El tiempo nos hace detenernos en este punto e consideración de la evidencia. La meta es el emplear la clase de la próxima semana tanto para ilustrar los distintos hallazgos arqueológicos que apoyan y para informar sobre estos temas. También buscaremos poner en un todo una historia compuesta que tiene sentido basada en todos los hechos.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“A continuación aparece la lista de los doce reyes que los israelitas derrotaron bajo el mando de Josué” (Josué 12:7).*

Es sorprendente pensar – que existieron líderes hace 3,000 años cuyos nombres están relacionados para siempre a la lucha contra Dios y sus propósitos. Para todos los reyes listados, sabemos que son un grano de arena comparados a las orillas del mar de gente rebelándose contra Dios. ¿Eres capaz de determinar tiempos en los que eres más rebelde que otros? ¿Es cuando estás cansado? ¿Cuándo estás molesto? ¿En la soledad de la noche o a la luz del día? Piensa sobre esto, y en oración haz una resolución para buscar la ayuda de Dios en esos momentos.

2. *“Yo repartí por sorteo, como herencia de sus tribus, tanto las tierras de las naciones que aún quedan como las de aquellas que ya han sido conquistadas” (Josué 23:4).*

Estoy convencido que existen bendiciones que Dios tiene guardadas para su gente que muchos no recibirán debido a que no caminan en su senda. La historia de Jueces es verdaderamente la historia de la falta de fe del hombre y el dolor que viene de la desobediencia. Es difícil de aceptar, sin embargo la verdad, que las bendiciones de Dios siguen a la voluntad de Dios en nuestras vidas. El punto para la casa es simple: identifica un reto en tu caminar, y mira la forma en la que bendice tu caminar. Ahora viene la advertencia: ¡Dios no da las bendiciones *que queremos!* ¡El provee las bendiciones que él elige! Tenemos que estar seguros, sin embargo, ¡que él es capaz de hacer muchísimo más de cualquier cosa que pidamos o pensemos!

3. *Jabín...” (Josué y Jueces).*

¿Qué les estás enseñando a tus descendientes (ya sean genéticos o simplemente amigos)? La obediencia y la desobediencia ante el Señor, la rebelión y la sumisión – éstas características son vistas y llevadas por aquellos quienes nos miran y siguen. Una generación a menudo sigue a la generación previa en prioridades, acciones y corazón. Todos dejamos una herencia, especialmente es nuestras acciones del día a día. Que Dios nos haga, y que nos esforcemos por su Espíritu para ser, ¡luces en una colina que brillan en la oscuridad de nuestro mundo, permitiendo a la gente que vea en dónde hay vida!

¿QUIERES MÁS?

¡Envíanos un mensaje electrónico a wantmore@Biblical-Literacy.com y danos tus oraciones de petición!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.